

LOS MUCHACHOS



En este número siguen las
AVENTURAS
DEL FLORALIA

NÚM. 192.

SEMANARIO CON REGALOS

15 Cént.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los Muchachos**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



HISTORIAS DE PIRATAS

LA AVENTURA DE BARTHOLOMEW



Vieron salir del bosque una figura ensangrentada y con la ropa hecha girones.

Eran los días en que una nube de barcos piratas asolaba las costas de nuestras posesiones de Ultramar, la época sangrienta de los Morgan y los Olonnois. Un galeón español, cargado de ricas mercancías que una tripulación de sesenta y dos hombres armados hasta los dientes estaba encargada de defender, surcaba el mar de las Antillas. Había salido del puerto el día antes, y volvía á España cargado de aquellas ricas mercancías que tan famosas hicieron á nuestras antiguas colonias.

De pronto, el vigía anuncia que hay barco á la vista, y que según todas las apariencias se trata de un barco pirata. Mientras los españoles se aprestan á la defensa, la nave desconocida, impulsada por viento favorable, llega junto al galeón; pero los tripulantes de éste se defienden valerosamente y logran rechazar la tentativa de abordaje, en vista de lo cual se retiran los piratas á cierta distancia, y comienzan desde allí un fuego incensante de cañón y mosquetería.

Los españoles, tenían veinte cañones; pero de nada les sirvieron, porque tan

pronto como un hombre intentaba acercarse á la pieza, caía muerto de un balazo; cada marinero que tocaba un arma, ó se acercaba á una cuerda, ó á una vela, caía de igual manera. La puntería de los piratas era infalible. No había modo de huir ni de defenderse.

Esta lucha singular, continuó durante seis horas, al cabo de las cuales los piratas pudieron impunemente entrar al abordaje, esta vez sin encontrar resistencia.

El capitán de aquel barco pirata se llamaba Bartholomew. Nadie ha sabido jamás quien era ni de dónde venía; pero evidentemente estaba dispuesto á emular las proezas de todos sus compañeros de oficio.

Dueño del galeón, Bartholomew abandonó su viejo barco y con la nave conquistada dedicóse á ejercer la piratería en las costas de Cuba.

Cierto día, la nave del pirata disponíase á entrar en un puerto para hacer agua, cuando aparecieron tres navíos de guerra españoles. Los corsarios vieron llegado el término de sus hazañas y se

prepararon para hacer una resistencia desesperada. Pero ante la superioridad numérica y la intrepidez de los marinos, nada valían el valor y la ferocidad de aquellos tigres del océano. El galeón transformado en barco pirata, fué destruído, y sus tripulantes muertos ó hechos prisioneros.

Después, la flotilla española continuó su camino llevando en la sentina á sus cautivos. Al llegar á Campeche, anclaron los tres barcos y se permitió á la población la entrada en ellos. Precisamente, no muchos meses antes, había hecho Bartholomew de las suyas en aquel puerto, y tan pronto como entraron en las naves los primeros visitantes, reconocieron entre los prisioneros al jefe pirata.

Un hombre del temple de un capitán pirata no se resigna tan fácilmente á morir. Así, tan pronto como Bartholomew supo su sentencia, empezó á pensar en la fuga; pero la empresa no era sencilla. Se le había encerrado en un camarote aislado sobre cubierta, y ante la puertecilla del mismo había constantemente un centinela.

Sin embargo, el corsario formó pronto su plan. Esperó á que se hiciese de noche, y cuando todos se encontraban entregados al sueño, después de prolongados esfuerzos, consiguió sacar una de las manos de las esposas. En el mismo momento se abrió la puerta; era el centinela que, habiendo oído el ruido de los hierros trataba

de averiguar su origen. Esto era precisamente lo que buscaba Bartholomew. De un golpe con las esposas tendió sin vida á su guardián, y en seguida, saliendo á cubierta, se lanzó al agua protegido por la oscuridad. Para el mejor éxito de su empresa, tuvo cuidado de llevar consigo

dos botas de las que sus carceleros empleaban para darle el agua, las cuales había llenado previamente de aire de modo que pudiesen hacer el papel de vejigas.

Ya en el agua, el fugitivo midió con la vista la distancia que le separaba de la costa, en la que la luz de la luna esbozaba siluetas de árboles tropicales. Había, o menos, una milla; una milla de agua agitada y negra, sobre la que se destacaban ráfagas fosforescentes, producidas por la piel de centenares de tiburones. Pero ¿qué importaba todo esto si había una sola probabilidad de salvarse?

Poco después, el capitán pirata ponía el pie en tierra firme. Su primera preocupación fué hacer desaparecer su pista, seguro de que apenas rayase el alba se lanzarían en seguimiento suyo feroces jaurías de sabuesos adiestrados en la caza del hombre. Buscó un riachuelo, y á penas lo hubo encontrado, lo remontó durante algunos kilómetros, con agua hasta medio muslo.

Al amanecer, estaba rendido de cansancio. Encontró un árbol cuyas raíces salían sobre el agua formando una especie de pabellón, y se ocultó bajo ellas. Poco



La lucha fué breve y terrible.

después, llegaban á sus oídos los ladridos de los primeros perros.

Durante cuatro días pasaron por aquel sitio numerosas partidas de hombres y canes en busca del preso escapado, el cual hubo de permanecer todo aquel tiempo escondido bajo las raíces, sin comer absolutamente nada ni beber más que el agua verdosa y nauseabunda del riachuelo. Júzguese cuál sería su emoción, cuando un negro y un español tomaron asiento sobre aquellas mismas raíces para descansar de la persecución, y sobre la cabeza misma del que era objeto de ella, pusieron á discutir sobre lo que harían con el premio ofrecido por su captura.

Al fin pareció cesar toda persecución, y Bartholomew reanudó la marcha, una marcha penosísima, una verdadera odisea á través de la selva virgen. Medio desnudo y sin armas, se moría de hambre, no atreviéndose á satisfacerla con hierbas y raíces por temor de que fuesen venenosas. Sus pies desnudos, desgarrados por las espinas, pisaban á cada momento asquerosos insectos y reptiles hediondos.

Una tarde, en un claro del bosque, Bartholomew encontró los restos de una hoguera. Aprovechó las últimas brasas é hizo una gran fogata. Después, desgajando una gruesa rama, la puso al fuego hasta que empezó á retorcerse chisporroteando, y así obtuvo una especie de cachiporra.

Aquella misma noche, pudo apreciar el pirata la utilidad del arma que acababa de fabricarse. Habíase encaramado á un árbol por miedo á las fieras, y cuando empezaba á amanecer vino á despertarle el contacto de un cuerpo vivo y caliente. El pirata abrió los ojos y vió á su lado un yaguar. Bartholomew saltó al suelo, y la fiera se lanzó sobre él, la lucha fué breve y terrible. El hombre, animado por el valor que da la desesperación, logró esquivar las acometidas del animal, y asestándole tremendo golpe con su cachiporra, lo tendió muerto.

En seguida arrancó con los dientes la piel de la fiera, y con ella envolvió sus pies ensangrentados. Después, sentándose sobre la fresca hierba se dió un banquete de carne cruda.

Todavía estuvo andando Bartholomew

tres días por la selva. Al cuarto, llegó al término de la espesura y vió el mar y la playa. En ésta, á poca distancia, se veían dos tiendas guardadas por un centinela, y algo más lejos había una navío varado, cuyo casco calafateaban unos cuantos carpinteros. La alegría de Bartholomew no tuvo límites. Aquellos eran piratas

No hay que decir cuál sería el asombro de éstos al ver salir del bosque aquella figura rota y ensangrentada.

Bartholomew les contó su historia, y pronto tuvo cien hombres dispuestos á secundarle en la venganza.

Pocas noches después, los piratas, llevando á Bartholomew al frente, presentábanse en el puerto de Campeche y atacaban al barco en que había estado prisionero. Todos los españoles que lo tripulaban fueron echados al agua, atados de pies y manos. Sólo se perdonó la vida á uno, á quien el capitán pirata envió á la ciudad con el romántico encargo de rogar á los habitantes que ofreciesen á las viudas y huérfanos de los marineros que acababan de morir, la cantidad prometida como premio de la captura del feroz corsario.

CHISTE

(POR F. L. MIJANGOS.)



—¡Ay, señor doctor! yo no sé qué tengo, que me hace ver las estrellas.

—Será algún telescopio.

ANIMALITOS DE CRÍA

Son muy pocos los animales que, cuando jóvenes, se parecen á sus padres. Desde luego, en los insectos, crustáceos y demás seres que empiezan su vida en estado de larvas, las diferencias entre éstas y los animales perfectos son inmensas; pero aun entre los seres de organización superior, lo ordinario es que los de poca edad no den ni la más remota idea de lo que han de ser con el tiempo.

En los monos es tal vez donde hay menos variación. Sin embargo, entre un orangután de pocos meses, que tiene gran semejanza con un niño recién nacido, y un orangután adulto, con sus velludos brazos, su bocio colgante y su fisonomía brutal, aún más horrible por las dos enormes excrecencias adiposas que le rodean, media un abismo. Los papiones jóvenes también se diferencian mucho de sus padres; el feísimo hocico perruno que caracteriza á éstos, falta en aquéllos, de manera que resultan unos animalillos bastante graciosos.

La mayor parte de los mamíferos tienen en su juventud cierto aspecto grotesco de que carecen cuando adultos. Los potritos y los buches de pocos meses, con sus larguísimas patas y sus crines encrespadas, pa-

recen caricaturas de los caballos y burros adultos, y lo mismo sucede con los osos, los gatos y otros muchos animales.

Como es natural, cuando los padres tienen ya una facha rara, los hijos son mucho más cómicos todavía.

Esto es lo que acontece con el hipopótamo. Uno de estos pesados animalotes es, durante el primer año de su vida, la cosa más ridícula que puede darse. Parece un enorme cilindro de carne sostenido por cuatro patas muy gordas. Al principio, su desnuda piel es de un color muy claro, entre gris y color de rosa; pero luego va oscureciéndose hasta ser de color de pizarra. Lo más singular es verlo junto a su madre; generalmente, cuando ésta nada se le coloca encima del lomo, pero para mamar se mete debajo del agua. El peso de un hipopotamillo de nueve meses no baja de 150 kilos.

Muy interesante también es el camello pequeño. A no ser por sus pies de planta almohadillada, su fea cabeza con el labio hendido y su largo cuello, no se diría que era de la mis-

ma especie que su madre. Tiene las patas exageradamente largas y delgadas, y en el sitio de la jiba no presenta más que una ligerísima prominencia formada por un



Elefanta con su hijo



Hipopótamo de cria

tejido esponjoso y casi invisible bajo la rizada lana que lo reviste. Hasta que cumple tres meses no empieza a desarrollarse la joroba, que una vez pasada esta edad, crece y toma consistencia con mucha rapidez.

No estará de más indicar que la camella figura, por regla general, entre las madres más cariñosas con sus hijos.

Al contrario de lo que sucede con el barco del desierto, en el elefante existe siempre una gran semejanza entre padres e hijos. Estos no son más que una graciosa miniatura de aquéllos, algo así como elefantes de bolsillo. Un elefante pequeño nunca se separa de su madre; ésta, por su parte, le acaricia frecuentemente con la trompa, y le coge por su trompita como una madre humana coge a su niño de la mano. Se ha observado que cuando un elefante viene al mundo parece altamente admirado de su propia trompa; levántala hacia arriba para mirar atentamente su extremidad, y apenas se atreve a tocar nada con ella. Cuando mama, lo hace con la boca, echando la trompa a un lado; esto no deja de ser extraño, pues los elefantes adultos beben siempre con el apéndice nasal, sorbiendo el líquido.

En muchas especies de mamíferos, lo grotesco se reduce a tener la cabeza muy grande con relación al cuerpo.

Tal sucede, por ejemplo, en los roedores y en los marsupiales. De estos últimos, algunos ofrecen la particularidad, única entre los mamí-

feros, de pasar los primeros días de su vida en estado de larvas. Un canguro hembra del tamaño de un perro danés da a luz un hijo de seis o siete centímetros de largo solamente, y en nada parecido a

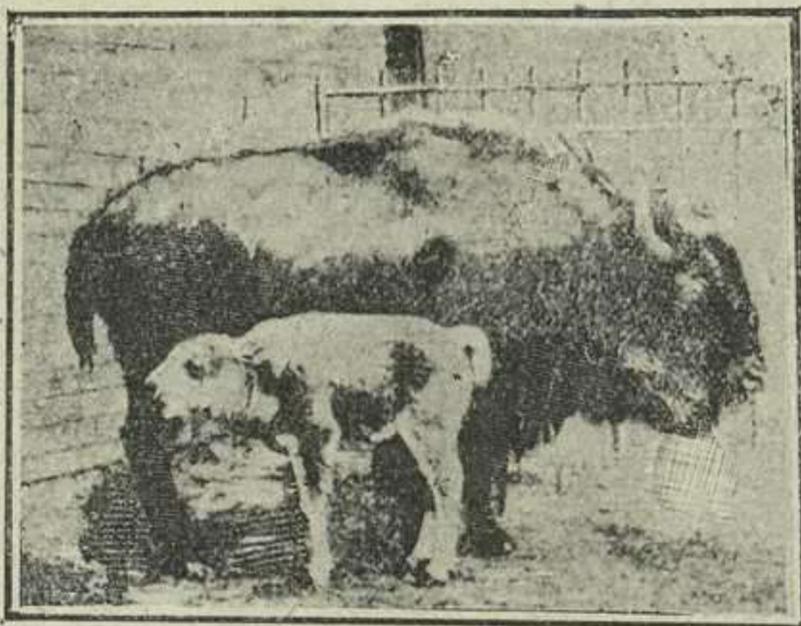
los adultos. No tiene ojos, ni pelo, y su aparato digestivo consiste en un órgano chupador, que más tarde se transforma y queda como el de los demás cuadrúpedos. Esta larva no puede moverse, y la madre ha de ponerla en la bolsa que tiene en el abdomen, para que esté allí hasta el momento de con-

vertirse en animal perfecto.

Los hijos de las vacas, ovejas, ciervos y demás rumiantes son, como todo el mundo sabe, muy graciosos y listos. Los únicos que son, no feos, pero sí un tanto grotescos, son los terneros de los bisontes. Son muy velludos, con la cola muy corta, y en vez del color oscuro de sus semejantes de más edad, tienen un pelaje de color de canela claro. Según los que han tenido ocasión de verlo, un bisonte joven es un animalito muy estúpido, en nada parecido a los juguetones terneros de las vacas domésticas.

No deja de ser notable que las crías de muchos animales cuyo pelaje es uniforme, como el ciervo el tapir y el jabalí, tengan el pelaje lleno de manchas y rayas blancas sobre fondo oscuro u os-

curas sobre fondo claro. Los cachorros de león también tienen la piel rayada, casi como los tigres.



Bisonte de tres meses con su madre



Un camellito mamando

Por morder el neumático
(Historieta muda)



RASGO DE IMAGINACIÓN SALVADOR DE MELITÓN



Un columpio pensó hacer
El pequeño Melitón,
Pero un furibundo dogo
Le hizo cambiar de opinión.

Le arrojó su chaquetilla
Bien sujeta á la cuerda
Y se dijo, pueda ser
Que el perro se acerque y muerda.

Hizo en ella presa el dogo
Y Melitón se escurrió
Hacia abajo y mientras tanto
El perro al aire subiÓ.

El perro quedó colgado,
A casa huyó Melitón,
Y el perro muerde que muerde
En el traje de algodón.



Tras un perrito faldero
Va un perrote fuerte y fiero.
Y sin que lo note el ama

El bárbaro se lo jama.
El ama ve al perro feo
Que operó el escamoteo.

¡EH! ¡AL SACO!

LEYENDA RUSA



y cerrar de ojos rodearon á nuestro soldado.

—¡Caramba, un soldado! ¿Quieres jugar á las cartas con nosotros?

—Con mucho gusto, señores; pero á condición de que sea con mi baraja.

—Venga tu baraja.

Sentáronse alrededor de una mesa, y el soldado distribuyó las cartas y ganó la primera partida. Los diablos estaban atónitos.

Jugaron otra vez, y otra y otra, y el soldado ganaba siempre.

Los diablos no podían dar crédito á sus ojos y reventaban de cólera. En un rincón de la sala habían puesto un pesado saco de monedas de plata.

Un diablillo iba trayendo las monedas á medida que el soldado ganaba y al poco rato no quedaba ni una.

En otro rincón había un saco lleno de monedas de oro que fué abierto para continuar el juego.

—¡Trae oro, granuja! — gritaban los diablos al diablillo.

Y el soldado lo ganó todo.

El diablillo fué á registrar las cuevas y volvió muy triste diciendo:

—¡Ya no hay más oro!

Entonces los diablos se pusieron á rugir.

—¡Comámonos al soldado!

—¿Comerme á mí, señores? ¿Y por qué?, ¿tienen la bondad de decírmelo?

Al mismo tiempo retrocedió rápidamente, cogió el saco, lo extendió ante sí y preguntó á los diablos que le rodeaban gruñendo:

—¿Qué os parece que es esto?

—¡Un saco!—respondieron á coro.

—Pues bien, si es un saco, ¡por la palabra de Dios, ¡eh! ¡al saco!

Y contra su voluntad, los diablos se metieron en él, estrujándose materialmente.

El soldado ató el saco con mucha

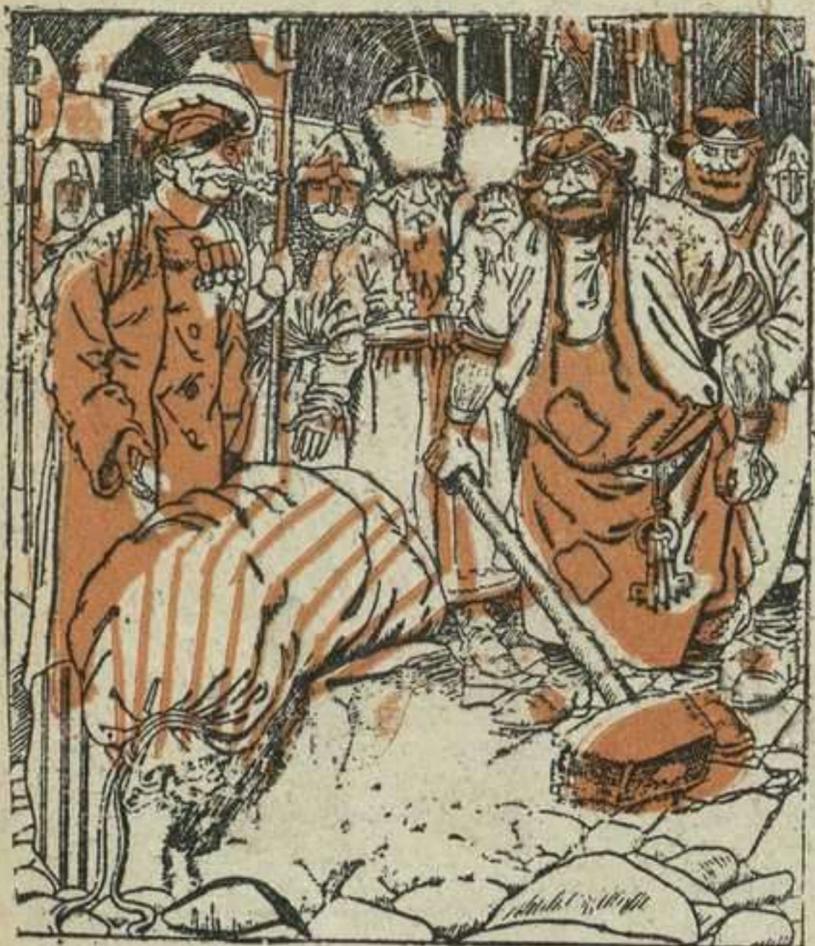




calma, lo colgó del clavo, encendió la pipa y se puso á contar las ganancias.

El rey se acordó del soldado á la mañana siguiente, y dijo con tristeza á sus ministros y á sus gentileshombres:

—¡Id al palacio maldito! ¡Traedme noticias del soldadito! Si, como presumo, ha muerto, quiero que se le entierre con honores militares. ¡Id!



Los ministros y los señores llegaron al palacio abandonado y empezaron á recorrer las cámaras con mucho miedo, apretándose unos contra otros y gritando á voz en cuello.

—¡Eh, soldado! ¡Contesta! ¿Estás vivo?

Y el soldado que los oyó mientras fumaba su pipa, contestó:

—¿Que si estoy vivo? ¿Pues qué me iba á pasar? Demasiado sabéis que un soldado resiste á todo. Todo lo que os pido, señores y ministros, es que vayáis á buscarme dos herreros



y me los traigáis provistos de sus martillos más pesados.

Los ministros y los señores hicieron lo que se les ordenaba, y llegaron los dos herreros.

—Compadres herreros — dijo el soldado — traed ese saco que está colgado del clavo.

Los herreros sudaron la gota gorda para descolgar el saco.

—¡Hay que ver cuánto pesa! — exclamaron. — ¡Ni que estuviera lleno de diablos!

Y los diablos al oír esto gritaron en todos los tonos:

—Sí, somos diablos, amiguitos, somos diablos.

—Ahora, compadres herreros, — agregó el soldado— golpead el saco con vuestros martillos.

Los herreros obedecieron, y sus enormes martillos comenzaron a caer pesadamente sobre el saco.

Como los diablos no podían aguantar ya más, empezaron a gemir y a suplicar.

—¡Suéltanos, soldado, suéltanos! ¡Te juramos que desde ahora en adelante ningún diablo pondrá los pies en este palacio.

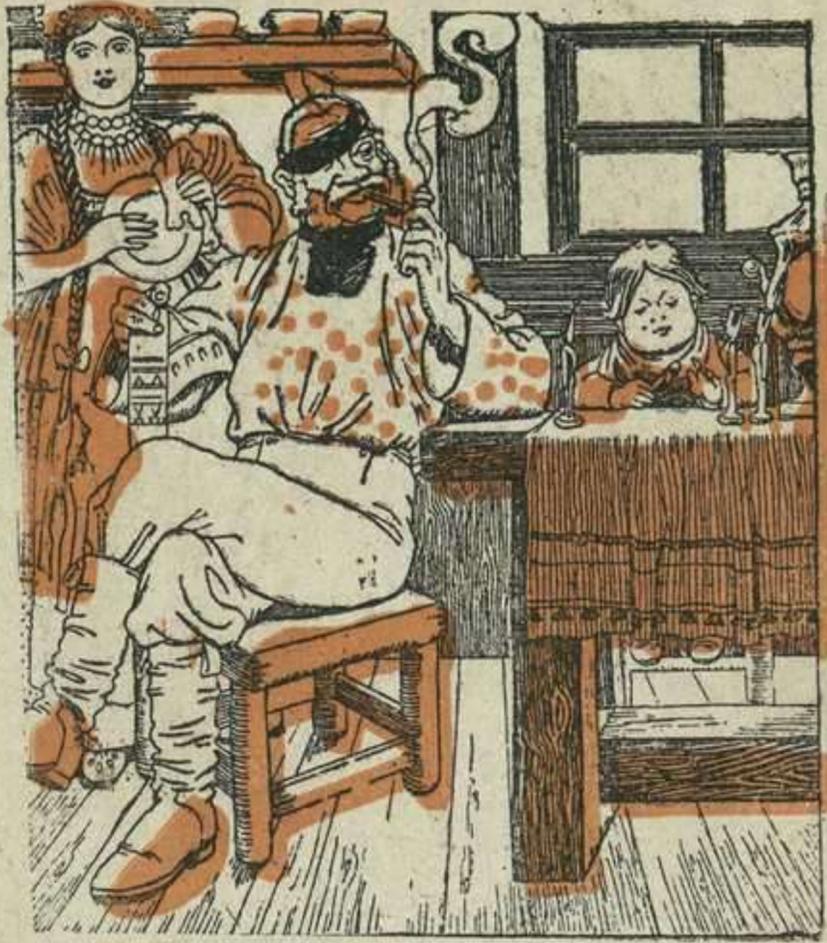
El soldado que era muy compasivo, tuvo lástima de ellos y desató el saco diciendo:



—¡Andando! ¡Que yo os vea correr más deprisa que cuando os lleváis las almas!

En un abrir y cerrar de ojos salieron disparados como flechas sin parar hasta el infierno.

Llegados allí, todavía temblando, se pusieron a tapar todas las puertas y todas las salidas gritando á Satanás:

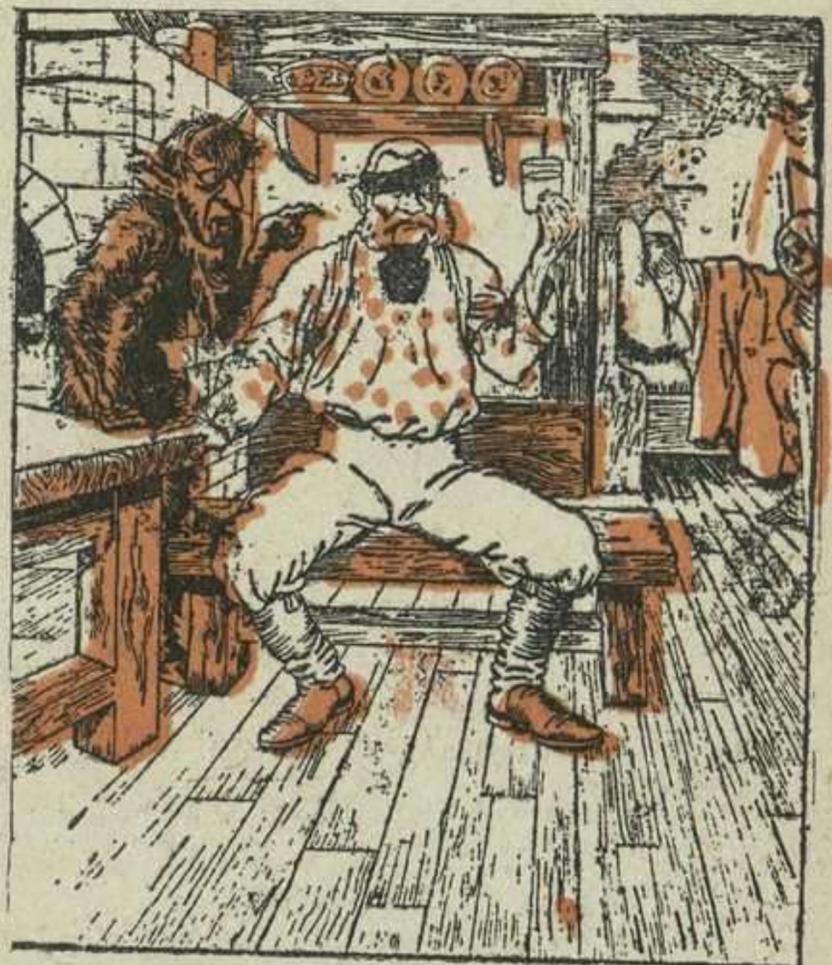


—¡Abuelo!, ¡abuelo!, ¡que viene el soldado!, ¡que viene el soldado!

Pero en el momento de la huída el militar había atrapado á un diablo viejo, menos ágil que los demás y sujetándole por el único cuerno que le quedaba, le dijo.

— Te exijo que escribas con tu sangre la promesa de obedecerme siempre.

El diablo se dió un corte en la pata derecha, mojó una pluma en la san-





gre y escribió lo que el soldado le mandaba.

Después le soltó.

III

Con el dinero ganado a los diablos nuestro soldado comenzó a darse la gran vida, se casó con una buena moza y tuvo un hijo.

Un día cayó enfermo el hijo. El pobre padre llamó a los médicos, los cuales no pudieron hacer nada. Celebraron consulta y reconocieron, por unanimidad, que el niño se moría.

Entonces el soldado, desesperado, tuvo una idea luminosa y exclamó:

—¿Dónde estás, viejo diablo macho?

El diablo se presentó inmediatamente.

—¿Qué quieres de mí?

—¿No podrías ayudarme? Mira, mi hijo está malo.

El diablo sacó en seguida del bolsillo un vaso, lo llenó de agua y dijo al padre:

—¿Qué ves en este vaso?

—¡Veo la muerte!— respondió tristemente el soldado.

—¿Dónde está?

—A los pies de la cama.

—Entonces — exclamó el diablo — esto no es nada.

Y cogiendo el vaso tomó un poco en la boca y la echó en forma de asperación sobre el rostro del enfermo, el cual quedó curado en el acto.

—Ya lo has visto— dijo el diablo—. Cuando la muerte está a los pies de la cama, hay esperanza; pero cuando está en la cabecera, no se puede hacer nada, y como ya he cumplido mi misión, me retiro.

—Regálame ese vaso— dijo el soldado.

—Devuélveme mi promesa firmada — repuso el diablo

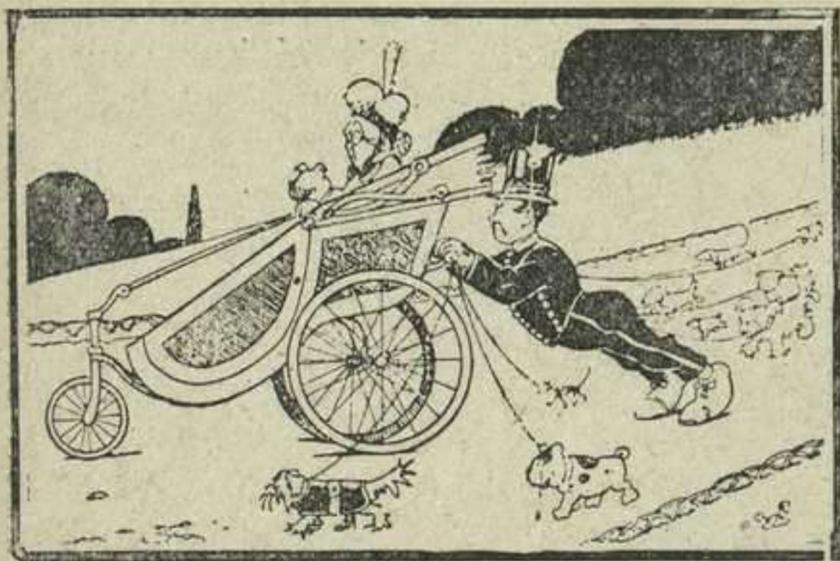
El soldado le entregó el papel y se quedó con el vaso.

Con este precioso recipiente el soldado hizo curas maravillosas. Cuando alguien caía gravemente enfermo y los médicos, según su costumbre decían que no tenía remedio llamaban corrien-

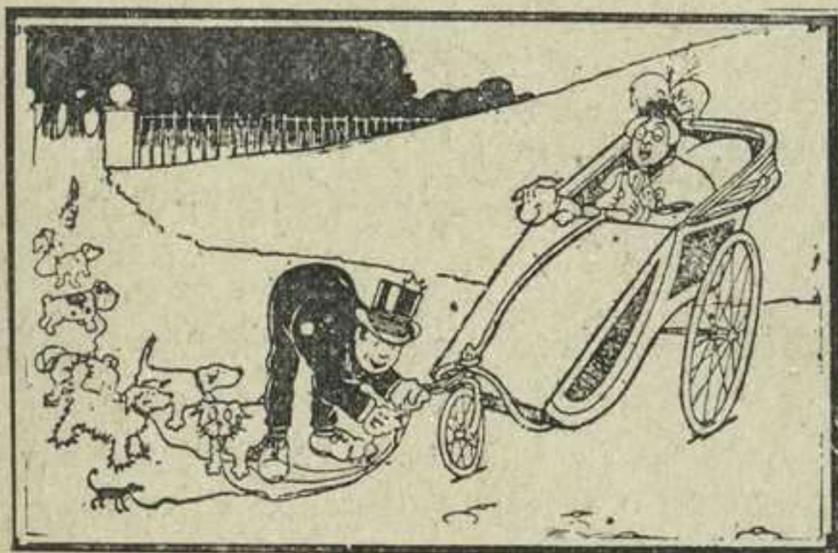


(Continuará)

El groom descontento.



Esto de tener que empujar el carricoche de la señora, y al mismo tiempo llevar los perritos, es una perrería.



Y como la señora se ha dormido, engancharé la jauría y que tiren los falderos. Con eso yo descanso.

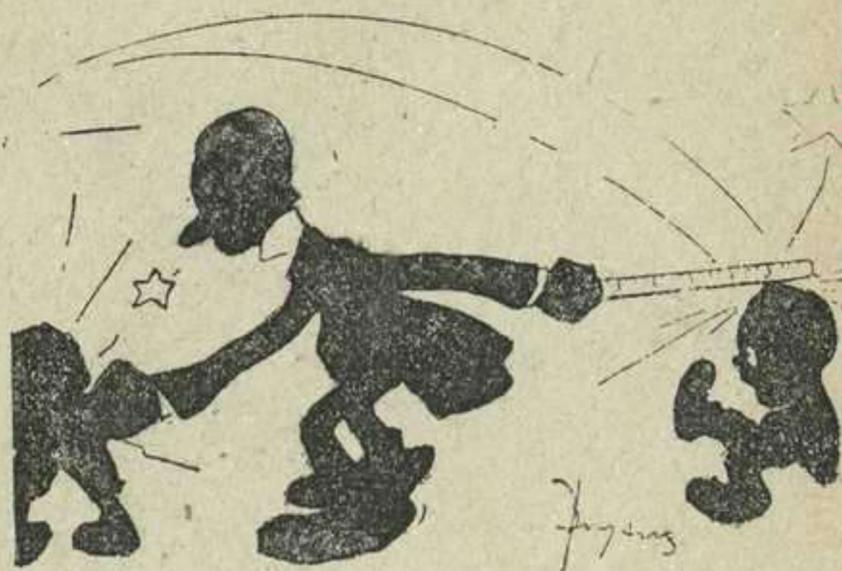


¡Maldito gato! ¡Que a destiempo ha rugido! Cualquiera descansa así. ¡Otra perrería!

De la teoría a la práctica



Por no saber la lección,
Que era una regla de tres,



Con una regla de dos
La explica el dómine Andrés.



AVENTURAS del NAVIO FLORALIA



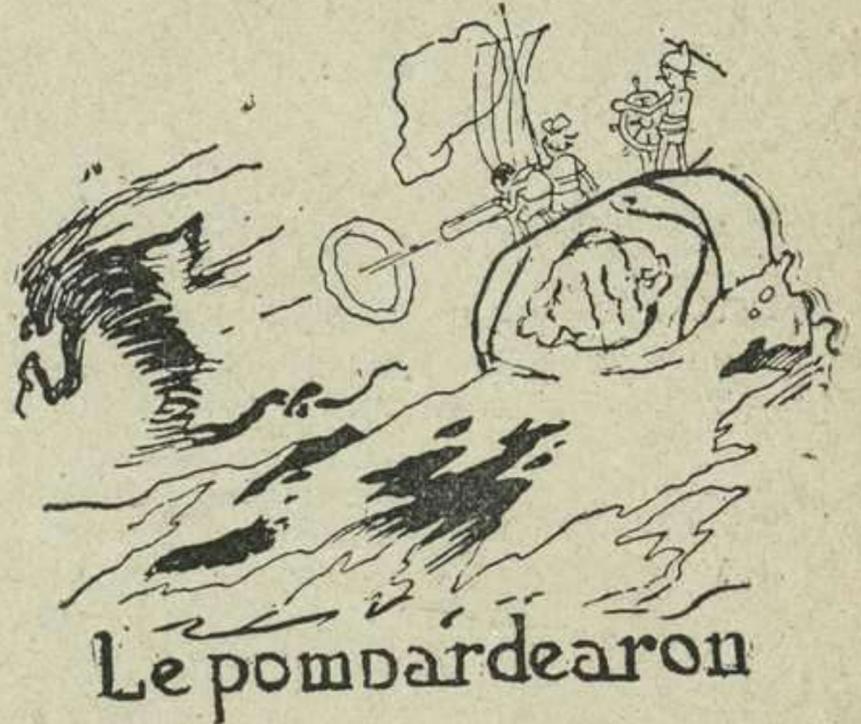
El nudo

TAN tranquilos estaban nuestros amigos cuando se presentó un huracán violentísimo de esos que se llaman tifones en los mares de la China, pero los valerosos tripulantes del FLORALIA no se amilanaron. El tifón era monstruoso é infundía espanto, pero Rifí, el gnomo que para todo



tenía recursos, puso en fila sus compañeros y entre todos agarraron la

cola del monstruo y le hicieron un nudo, diciendo: “¡Toma, para que te acuerdes de los tripulantes del FLORALIA!” y lo soltaron. El tifón rugía y silbaba, pero en cuanto se vió



libre se lanzó por los aires, levantando grandes olas para librarse de los proyectiles, porque nuestros amigos le *pompardearon* con nutrido fuego de pompas de JABON FLORES DEL CAMPO y durante dos días con sus noches le persiguieron hasta acorralarlo en el Mar Negro. “¡Hum!—refunfuñó Rifí—¡Conque estamos en el Mar Negro! Veremos si le ponemos blanco á fuerza de jabón FLORES DEL CAMPO”. Y con este propósito se acostaron todos porque estaban muy cansados.

El JABÓN FLORES DEL CAMPO pone en fuga á los tifones y limpia los mares, por negros que sean.



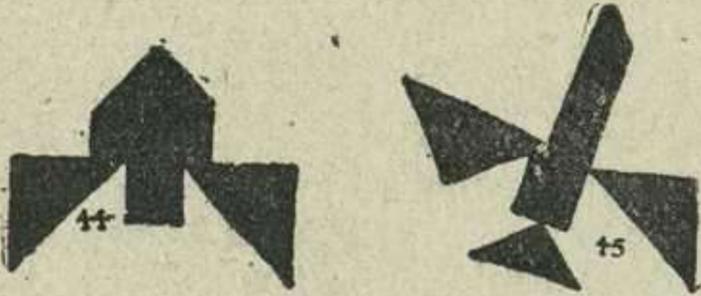
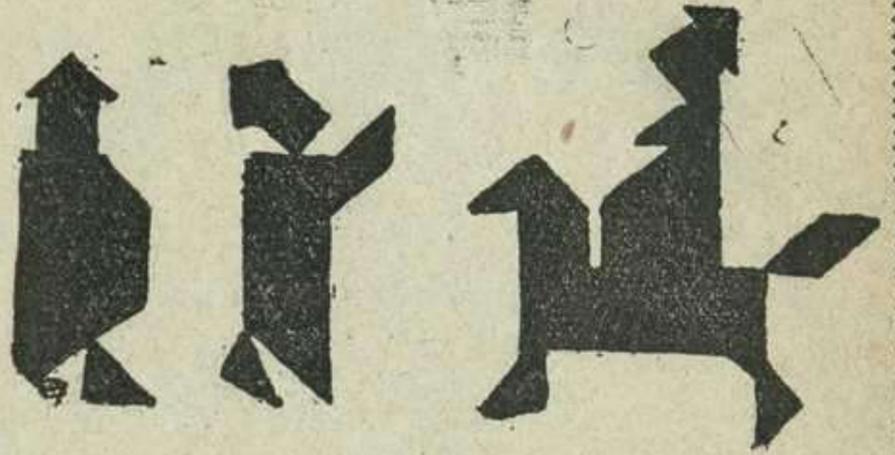
FLORES DEL CAMPO
AROMA  DELICIOSO



Cuento tangramático

(Conclusión)

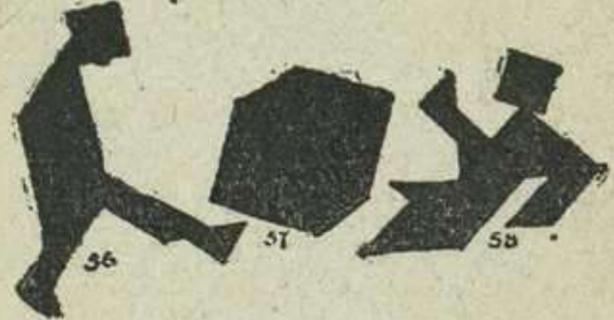
pezó a arrojar bombas. Al poco rato vi-
nieron tres aeroplanos 44, 45, 46, que



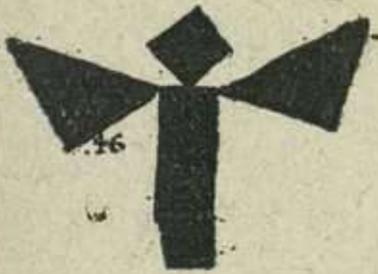
so, que me la pasé ricamente jugando al
balompié 56, 57, 58.

nos obsequiaron con peladillas por estar
en Pascuas.

Nosotros contestamos con los cañones
apropósito contra las máquinas aéreas 47.
Por la noche, hasta muy tarde, estuvi-

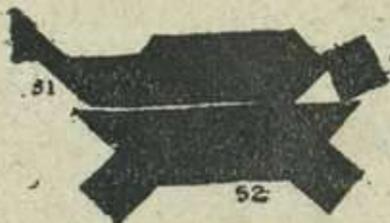
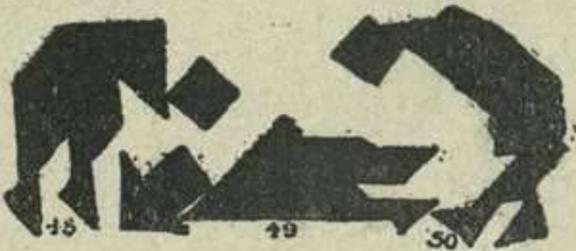


Los cañones de grueso calibre 59, 60,
nos anunciaron el cercano jaleo y nos die-
ron orden de prepararnos para el ataque.



mos enterrando muertos 48, 49, 50, hasta
que ya muy cansado me eché a dormir en
un banco 51, 52.

De repente cesó el cañoneo y entonces
nosotros avanzamos 61, 62, 63, 64 hacia
las trincheras enemigas.



Aquello era correr 65, 66, prepararse a

El capitán 53 le dijo al comandante 54
que yo me había portado muy bien, y el
comandante se lo dijo al coronel 55, por
lo cual me dieron una semana de permi-



morir 67, darse de golpes, de bayonetazos; una lucha encarnizada 68, 69.



Yo me porté aquel día; cogí el casco de un general enemigo 70; cargué con el cuerpo moribundo de mi capitán 71, 72 y



me dejaron chato de un culatazo, por lo cual me condecoraron con la cruz pensio-nada de los chatos 73.



Hace unas semanas regresé del frente con la frente hecha cisco, y como no sé qué hacer con las rentas que me procura mi cruz, pensé en la del matrimonio y

me casé con doña Paz Manso Cordero 74, hace quince días.



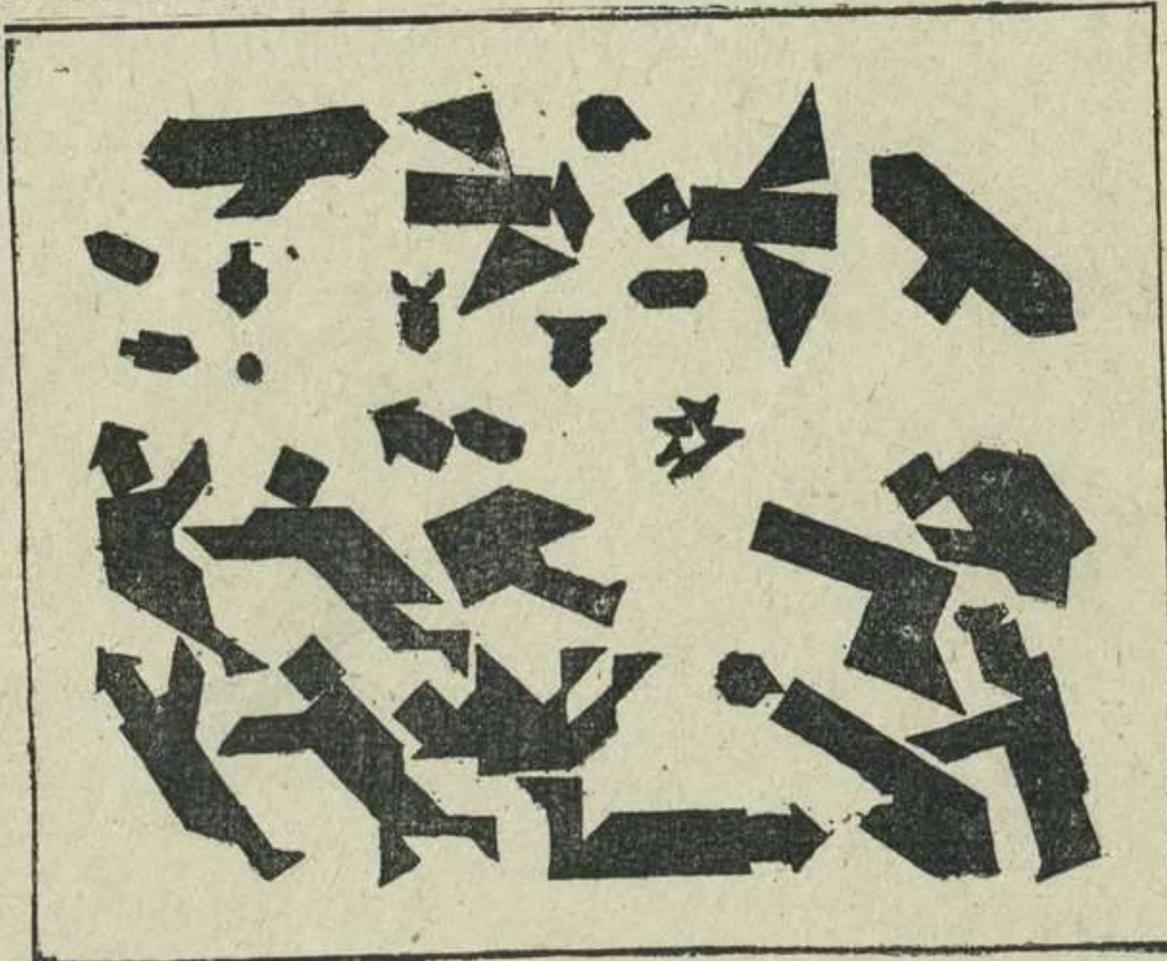
Como con la pensión vivimos muy bien a pesar de lo caro de las subsistencias yo me doy la gran vida 75, paseando por calles y plazas mi interesante figura, gastándome el dinero que tan bien me he sabido ganar a fuerza de puños y narices, las que no se me volverán a hinchar, pues han desaparecido de mi rostro.

Mis ratos de ocio los dedico en hacer cuadros tangramáticos como el actual, que reproduce la famosa batalla en que tan-



ta fama y gloria gané, cuadro que puede competir con el de los más renombrados pintores cubistas ó cobistas.

Y termino mi cuento tangramático Que con seguridad te habrá dejado estático.





COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina a *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

LA CARIDAD DE LA CONDESA

(CUENTO)

En una hermosa casa solariega del Norte de España habitaban, ajenos de la sociedad, los condes del Cendal; matrimonio sin hijos ni parientes cercanos que heredasen su cuantiosa fortuna.

Eran las cuatro de la tarde; la Condesa, después de hacer labores un rato, asomada con el Conde en el balcón, propúsole dar un paseo en coche.

Un carruaje tirado por dos briosos caballos esperaba en el zaguán; los señores subieron.

El Conde llevaba las riendas; los caballos emprendieron una carrera vertiginosa, mas al llegar a un recodo del camino, los caballos relincharon y, como guiados por una mano invisible, fueron acortando la velocidad: y el lacayo, habiendo notado que sucedía algo anormal, saltó del pescante, encontrando en medio de la carretera un cestito en el que halló un recién nacido—seguramente abandonado por sus padres con la idea de que lo recogiese la caridad de los Condes que acostumbraban a pasear por allí.

La Condesa mandó traérselo y tomándolo en sus brazos lo abrigó con su chal. Ya en el coche, y después de contemplarle unos momentos, rompió el silencio la Condesa y dijo:—La rueda de la Fortuna cambió la existencia de este niño, pues si hubiera seguido con sus padres que tan pronto le abandonaron quizás fuese muy desgraciado, y ya que Dios no nos concedió la dicha de tener hijos lo consideraremos como si fuese nuestro.—Así que

terminó de decir esto la Condesa, su marido notó que llevaba una cadenita colgada al cuello con la inscripción:

“Juanito-13-Febrero-1815.”

Ocho días hacía que había venido al mundo.

Juanito—que así decidieron llamarle los Condes—a los dos años tuvo un hermanito, justa recompensa a la caridad de los Condes.

MIGUEL ORTIZ D. NORIEGA
(12 años.)

El Ferrol-7-Febrero-1917.



UN GATO AGRADECIDO

(CUENTO)

Un hermoso día paseaba yo por las cercanías de un delicioso valle cuando me encontré con un amiguito mío que, dirigiéndose a mí, me narró una aventura que a él mismo y a toda su familia le había ocurrido el día anterior, y la que yo publico en LOS MUCHACHOS para que vosotros, queridos lectores, no os quedéis con la gana de saberla.

“Mi mencionado amigo, que se llamaba Paquito, tenía un gato muy hermoso, al cual trataban todos con el mayor esmero; al volver su padre a su casa de sus ocupaciones salían a recibirle a la escalera Paquito y el gato; se sentaban a la mesa, y el animalito saltaba sobre las piernas de su joven amo esperando las caricias que éste le hacía pasándole la mano por el lomo y dándole palmaditas

en las costillas. Enseguida empezaba un roncar suave, con el cual los gatos indican que se hallan muy a gusto y nunca le faltaba de su cazuelita un poco de lo que mi amigo comía. Un día espléndido de primavera toda la familia salió de paseo a la pradera y al gato lo encerraron en el recibidor para que no pudiese pasar a ningún otro departamento, con la precaución de que no arañase los muebles de valor.

Volvían a su casa después de pasar una tarde agradable, y cual no sería su sorpresa al ver al agradecido animal salir a recibirles; enseguida se preguntaban ellos mismos: ¿Cómo ha salido el gato del recibidor? ¿Habría abierto alguien la puerta? ¿Quién era?

Mientras estaban en estas cavilaciones oyeron ruido en el salón; no había duda que había ladrones, y mi amigo, mientras que su padre iba adelantándose hacia el salón, bajó la escalera y salió a la calle, adonde contó lo que le ocurría a dos municipales o policías que en aquel instante pasaban por delante de su casa. Subieron los policías y, en compañía todos, lograron atar a aquellos miserables; después los registraron y les quitaron, entre varias cosas, una navaja a cada cual; llevados ante la justicia confesaron que la intención que llevaban era la de robar y asesinar al padre y a su hijo, pues ya en otra ocasión los cogió en un robo pero lograron escaparse y, por eso, es iban a vengar de esta manera.

Desde entonces llaman al gato "Salvavidas" que comunmente le es propio."

Se me olvidaba decir que desde aquel día al animalito lo tratan cuidadosamente.

¿Te gusta? Bueno, pues a ser juicioso y tratar bien a los animales no sólo al gato de mi cuento, sino a todos los animales. Conque, adiós, amigo lector.

J. R. de LEÓN
(14 años.)

Ciudad-Real.



LOS NIÑOS DESOBEDIENTES

(CUENTO)

Eran dos niños de una familia bien acomodada. Un día dijeron a su madre que si quería que fuesen a dar de comer a una

cabrita que tenían; su madre no quiso que fueran, pero ellos, aprovechando un rato de descuido de su madre, cogieron la cabrita y se marcharon a las afueras de la población. Los niños se entraron en una huerta para coger frutas, y se dejaron la cabrita fuera. El hortelano los vió, los asustó, y ellos se alejaron corriendo, dejándose la cabrita. El hombre se la llevó a su huerta. Los niños fueron a su casa, dando la noticia a sus padres. Estos tuvieron que ir por ella, costándoles algunos disgustos.

Los padres reprendieron a sus hijos, y éstos no volvieron a hacer nada sin el permiso de sus padres.

Para que veamos que el hacer caso de nuestros padres es lo mejor.

PEDRO MONTOYA

Alcázar de San Juan.



LOS PRIMEROS "POILUS"

A mi buena amiguita Carmina Tato.

Yo los ví marchar. Alegres, con el convencimiento del futuro triunfo, desfilaban airosos bajo el sol tenue y plácidamente claro de París. Cifrábamos en ellos todos nuestros anhelos y el viejo soldado, el amigo que con donosura me refería cuentos misteriosos de brujas y hadas, envióme un beso, gritando:

—¡Vamos por el honor de Francia!

Y la Francia heroica, complacida, parecía ver el desfile bravo de aquellos franceses.

Llorábamos nosotros. ¿Dónde estarán aquellos hombres que gentilmente se despidieron?

El horrible huracán de la guerra arrebató de nuestro lado millares de hombres; la cruel maldición de la guerra pesa cruel sobre la buena Francia.

Y aquellos "poilus", los primeros, los que santificaron con su sangre noble los fértiles campos de la antigua Galia, fueron también los héroes mártires, los primeros amados de la gloria.

Yo los he visto desfilan airosos por la frivolidad de los bulevares parisinos; eran la primera nota dolorosa de la guerra, eran los primeros valientes de la Francia...

GERTRUDIS LETANG D'ABREVILLE

Alicante. (12 años.)



Entretencimientos.

ENTRETENIMIENTOS

(REMITIDOS POR JOSÉ MARTÍNEZ.)

Dices que prima dos tercia,
el objeto que me has dado;
prima dos tercia, que voy
á quedar bien cerciorado:
que una dos tres me aseguran
y que dos tercia primera;
prima dos tres que me afirme
prima segunda tercera.



ROMPECABEZAS

o o o a a a n e d e m m m r r p

Con estas diez y seis letras formar el nombre de un célebre poeta.



INCOGNITA

Con las dos de una nota musical y las cinco de una parte de nuestro cuerpo, formar el nombre de una provincia española.



ENTRETENIMIENTO

(REMITIDO POR MATILDE GARCÍA PASTOR.)

```

x 0 0 0 0
0 x 0 0 0 0 0
0 0 x 0 0 0 0
0 0 0 x 0
0 0 x 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 x
0 x 0 0 0 0 0 0
    
```

Sustituir los ceros por letras, de modo que se puedan leer siete nombres de provincias españolas horizontalmente, y otro verticalmente, según indican las aspas.

TRIANGULO NUMERICO

(REMITIDO POR LA SOCIEDAD "LA ALIADA")

1	2	3	4	5	6	7	8	Nombre de varón
1	2	3	8	4	5	6	En el cuartel	
1	2	3	3	5	8	En las poblaciones		
1	2	6	8	4	Un celebre historiador			
1	2	3	8	En los teatros				
1	3	3	Preposición					
3	5	Nota musical						
5	Vocal							



ROMBO

(REMITIDO POR DIONISIO ABREU.)

De la sociedad "La Aliada".

```

0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0
    
```

Sustituir los puntos por letras para que se lea tanto horizontal como vertical lo siguiente: 1.º, pecado capital; 2.º, fruta, 3.º, tejido y cuarto verbo.



CARTOGRAMA

(REMITIDO POR ROBERTO S. CUEVAS.)

A	S	I
2	2	2

Repitiendo las letras tantas veces como indican los guarismos de la parte inferior formar un nombre propio de varón.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 190:

Del pasatiempo:

f I g l e
c o r N e t a
f l i S c o r n o
T r o m b ó n
c o R n e t a
f l a U t a
t r o M p e t a
o b o E
c l a r i N e t e
f a g o T
c O r n o
S a x o f o n o

Del rombo:

s
l o s
s o r i a
s i n
a

De la charada: NICOLÁS.—NOVELA.

Del logogrifo:

C a i m á n
M a n e a
C a m a
A m a
M a
a



Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 189:

Isabel y María Teresa de Montolín, Barcelona; Amparo Rodríguez, Villaseca de la Sagra.



Liga Postal

LISTA 108

Ataulfo Sáiz Verbo, 17, Alcázar de San Juan. (Coleccionista de sellos de todas partes.)

Mariano Ortín, calle 4 de Agosto, 14 y 16, entresuelo, derecha, Zaragoza.

Bernardino Hinojar, Coso, 176, Zaragoza.

Ricardo Torres Quiroga, calle de El-duayen, 33, Tuy. (Pontevedra). (Cambia sellos de Sherlock Holmes, sellos de todos los países y correspondencia en francés y alemán.)

Julio Rodríguez Bravo, Grajas, 29, Cáceres.

Fernando Victori, Comercio, 9, Mahón. (Menorca).

Guillermina Rebull, Muelle del Mercado, 1, Tortosa.

Antonio García Pastor, calle de Vergara, 12, Madrid. (Admite correspondencia é igualmente admite representación en Madrid de alguna Sociedad Infantil.)

Margarita Rivas Sánchez, calle de Cuenca, núm. 23, Tuy. (Da lecciones de óptica y de pintura gratuitamente; contesta todos los jueves de cada semana.

Francisco Arquero Esteban, Secretario General para toda España, de la Sociedad Artística-Literaria "Castilla". (Admite socios y cambia correspondencia con todo el que lo desee, y principalmente con los aficionados á la Literatura y Dibujo.) Escribir al nombre de Fabián Toral García, Colegio Santiago, Valladolid.

Ricardo Salcedo Santana. (Socio de la Sociedad Artística-Literaria "Castilla", Macías Picavea, 39, Valladolid.

Mariano Varona Trigueros (Socio de la Sociedad Artística-Literaria) Valladolid.

José Sánchez, Colegio Santiago, Valladolid. (De la Sociedad Artístico-Literaria "Castilla") Cambia novelas cualquiera que sea su clase, estampas, postales, billetes del tranvía y admite correspondencia en latín y en español.

Felipe Toral García. (De la Sociedad Artística-Literaria "Castilla"). Desea relacionarse con jóvenes de ambos sexos y admite correspondencia en francés, italiano, español é inglés. Escribir á mi nombre. Colegio Santiago, Valladolid

Sociedad Artística-Literaria "Castilla". (Admite socios de ambos sexos y de toda España. Desea relacionarse con todas las asociaciones de su ramo y cambia correspondencia con todos los aficionados á la Literatura y Dibujo, aunque éstos no escriban ni sepan dibujar. Escribir al nombre de Fabián Toral, Colegio de Santiago, Valladolid.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

Número suelto

10 céntimos

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 céntimos.

Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID